

**Guadalupe Reinoso
Federico Uanini
Sebastián Di Tomaso
(Eds.)**

Neopirronismo clásico y contemporáneo.

Discusiones en torno
al legado escéptico



Neopirronismo clásico y contemporáneo.

Discusiones en torno al
legado escéptico

Guadalupe Reinoso
Federico Uanini
Sebastián Di Tomaso

(Eds.)

**Colecciones
del CIFYH**



Neopirronismo clásico y contemporáneo. Discusiones en torno al legado escéptico /Guadalupe Reinoso ... [et al.] ; Compilación de Guadalupe Reinoso; Federico Uanini; Sebastián Di Tomaso. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1817-1

1. Filosofía Clásica. 2. Filosofía Contemporánea. 3. Filosofía Moderna. I. Reinoso, Guadalupe, comp. II. Uanini, Federico, comp. III. Di Tomaso, Sebastián, comp. CDD 199.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño gráfico y diagramación: María Bella

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Pirronismo y criticismo: una lectura neopirrónica de la *sprachkritik* de F. Mauthner

Sebastián Di Tomaso*

Introducción

F. Mauthner (1849-1923), pensador y escritor multifacético nacido en Horzitz, en la región de Bohemia perteneciente entonces al imperio austrohúngaro, fue una de las figuras intelectuales fundamentales de la constelación de escritores, poetas, filósofos y artistas que conformaron el ambiente conocido como la *Viena de fin de siglo*. Sin embargo, durante muchos años, su pensamiento pasó prácticamente desapercibido para la historia de la filosofía. No fue sino hasta mediados del siglo XX que su obra filosófica capital “Contribuciones para una crítica del lenguaje” (*Beiträge zu einer Kritik der Sprache*), publicada por primera vez entre 1901 y 1902¹, recibió su primer estudio crítico (Weiler, 1958). Años más tarde, Janik y Toulmin (1973) llamaron la atención sobre el impacto que tuvo *Contribuciones* en el pensamiento del primer Wittgenstein (Cf. TLP 4.0031). Esto supuso el reconocimiento de la originalidad y complejidad del proyecto filosófico de Mauthner, lo que impulsó una proliferación de trabajos recientes sobre su pensamiento. En los estudios de habla hispana, la recepción de su obra ha sido más bien tardía y centrada en dos lí-

1 Respecto a las referencias para las diversas obras de Mauthner utilizaremos las siguientes nomenclaturas: (C) *Contribuciones para una crítica del lenguaje* (2001). Utilizaremos esta abreviatura para referirnos a la traducción al castellano de la primera parte del primer volumen de las *Beiträge*: “Sobre la esencia del lenguaje”, en la edición de Herder. Así: C, 22, corresponde a la página 22 de la edición castellana; (W) *Wörterbuch der Philosophie* (1980) Las referencias serán al volumen y la página correspondiente a la segunda edición. Así: W, I, 17, corresponde a la página 17 del primer volumen.

(W) no cuenta con una traducción al español ni al inglés, por lo que las citas y fragmentos referidos corresponden a una traducción propia.

* CONICET – CIFFYH / IDH, Universidad Nacional de Córdoba; sebaditomaso@mi.unc.edu.ar

neas principales: la primera, que profundiza la línea iniciada por Janik y Toulmin (Santibáñez Yáñez 2007; Vidarte 2008, 2005; Sluga 2004); y, la segunda, que explora su impronta en la obra de Borges (Dapía: 1995; Rest 1976; Rimoldi: 2005). Fuera de este tipo de estudios – de corte más comparativos –, el ensayo *Mauthner's Critique of Language*, de Gershon Weiler (1970)² resulta fundamental. No sólo se trata de uno de los estudios más importantes y detallados hasta el momento sobre la obra de Mauthner, sino que aborda explícitamente un rasgo esencial de la misma: el escepticismo. Este abordaje, con todo, conduce a Weiler a una conclusión problemática respecto a la viabilidad filosófica del proyecto crítico mauthneriano, considerándolo, en último término, autodestructivo.

Teniendo en cuenta este estado de situación, nuestro trabajo está orientado a profundizar en las reflexiones sobre el escepticismo presente en la Crítica del lenguaje. Con este fin, en primer lugar, explicitaremos la filiación del proyecto mauthneriano con el problema de la posibilidad del conocimiento. En este contexto, mostraremos que el modo en que dicha filiación conduce a Weiler a su diagnóstico de inviabilidad depende de una lectura *estrictamente* moderna del escepticismo. En segundo lugar, desarrollaremos los elementos de otro tipo de escepticismo – específicamente el pirronismo tal como es presentado por Sexto Empírico – que consideramos Mauthner incorpora en su Crítica. Finalmente, intentaremos mostrar cómo la recuperación de dichos elementos no sólo habilita una lectura no autodestructiva de la Crítica, sino que permite interpretarla como una forma de neopirronismo contemporáneo. A partir de esto esperamos no sólo mostrar que el proyecto crítico de Mauthner es filosóficamente consistente, sino también aportar elementos que enriquezcan la comprensión general de su obra.

La crítica del lenguaje y la (im)posibilidad del conocimiento: el legado epistemológico kantiano

El problema de la posibilidad del conocimiento resulta indispensable a la hora de abordar el proyecto filosófico mauthneriano. En primer lugar, porque permite reconocer una de las principales fuentes de su criticismo, y, en segundo lugar, debido al diagnóstico epistemológicamente negativo que se desprende de este. Mauthner concibe a su crítica del lenguaje como

2 Se trata de una ampliación de su ya mencionado artículo de 1958.

una profundización del criticismo kantiano orientado a establecer las condiciones de posibilidad del conocimiento. Según explica, si bien Kant acertaba en su intuición de que la razón necesitaba ser sometida a una crítica, falló al no comprender que razón y lenguaje son una misma cosa; es decir, entiende que a Kant le faltó una crítica del lenguaje, a la cual Mauthner entiende como una meta-crítica de la razón (Cf. C, p. 59). Por “crítica” Mauthner no entiende otra cosa que el examen detallado de un fenómeno. Aplicando este examen al lenguaje, advierte que este no consiste más que en una abstracción, la cual sólo tiene un valor pragmático-social. Anticipando una de las ideas centrales para las *Investigaciones* de Wittgenstein, afirma que el lenguaje no es un objeto de uso, ni un instrumento, sino simplemente su propio uso (Cf. *Ibid.* p. 26). Esta idea de que el lenguaje tiene una entidad social – es decir, que existe sólo entre los hombres – es a su vez entendida por Mauthner desde una perspectiva histórica, tanto cultural como evolutivamente; ambos aspectos se sintetizan en la idea de que el lenguaje consiste en una colección heredada de señales evocativas que nuestra especie ha desarrollado para no perderse en el flujo de las impresiones, y cuya naturaleza y modo de operar es esencialmente metafórico. A partir de esto, sentencia que nuestra visión del mundo – construida en base a nuestros intereses y a través de nuestros sentidos accidentales – no puede ser sino antropomórfica y convencional. Descartada la posibilidad de una visión objetiva de la realidad, Mauthner considera que no hay más remedio que reconocer que, en el fondo, nuestro conocimiento o visión de la realidad debe coincidir con nuestro lenguaje siendo, en último término, un fenómeno social, o, si se quiere, una ilusión social, algo que sólo entre los hombres tiene valor (Cf. *Ibid.* p. 60).

Profundizando entonces sus reflexiones sobre el lenguaje dentro de esta línea de corte kantiano epistemológico, la crítica que Mauthner ejerce sobre el lenguaje revela su carácter esencialmente engañoso y la consecuente incapacidad de éste para constituir un elemento fiable para el conocimiento. Es decir, su conclusión a la pregunta sobre la posibilidad del conocimiento es negativa; consecuentemente, no resulta inadecuado – a primera vista –, considerarlo un escéptico.

Ahora bien, si el lenguaje no es apropiado para el conocimiento del mundo, Mauthner se pregunta cómo es posible que un filósofo piense un sistema coherente que explique la realidad. Y su respuesta es que sencillamente es imposible, de hecho, es el lenguaje quien nos engaña al hacer-

nos creer que nuestras palabras refieren a la realidad, que detrás de cada palabra existe una entidad. Así, el lenguaje no sólo se presenta como un instrumento inútil para el conocimiento sino como un impedimento para el mismo. Entonces, es precisa una liberación de los engaños del lenguaje. Mediante este reconocimiento, Mauthner considera que la principal tarea de la crítica debe ser la liberación de los dogmas a los que el lenguaje nos somete. Y, siendo que la crítica misma debe necesariamente ejercerse desde y sobre el lenguaje, Mauthner – recuperando la metáfora de la escalera utilizada por Sexto Empírico (*M* II. 481) – afirma que para “trepar en la crítica del lenguaje (...) debo, pues, acabar con el lenguaje que hay tras de mí, junto a mí y delante de mí; paso tras paso, debo destruir, al pisar, cada peldaño de la escalera” (*C*, p. 12).

Weiler y la inviabilidad de la crítica del lenguaje

A partir de este bosquejo es posible entender por qué Mauthner ha sido interpretado como uno de los mayores exponentes del escepticismo lingüístico, el cual, a su vez, al conducir a una paradoja, es considerado uno de las más radicales: o resulta inviable, porque no puede utilizar como instrumento aquello que está puesto en cuestión, o, si resulta viable, deviene autodestructivo. Esta es, en efecto, la lectura que despliega Weiler: él interpreta que el proyecto de Mauthner consiste en un escepticismo radical que, destruyendo todo a su paso, deviene así mismo autodestructivo. Su problema surge cuando Mauthner aplica su proceder crítico-escéptico a su propia empresa filosófica.

Para practicar la crítica de modo tal que produzca una ganancia de conocimiento más o menos permanente sería necesario que haya un metalenguaje, o alguna parte del lenguaje ordinario, que no sea engañosa. Pero no hay tal lenguaje privilegiado y, por tanto, la crítica debe usar una herramienta que es, al mismo tiempo, el objeto de la crítica (Weiler, 1970, p. 276).

Ese es el punto donde Weiler sitúa el escepticismo; entiende que el hecho de que la crítica conduzca al escepticismo se debe a que el ejercicio de la crítica del lenguaje es en sí mismo una actividad lingüística. Esto implica que, una vez que la filosofía se vuelve crítica del lenguaje, la crítica,

a su vez, se vuelve una auto-liberación de la filosofía. Según esta lectura la crítica misma – en tanto proyecto filosófico – se vuelve autodestructiva; y este carácter autodestructivo revelaría la naturaleza epistemológicamente inviable de la empresa de Mauthner, ya que no puede ofrecer, si quiere ser consistente, ninguna tesis o doctrina, ya sea positiva como negativa. En este sentido, el ideal último de la crítica (en caso de que esta sea posible), sería una destrucción del lenguaje que conduciría al silencio o afasia. Por eso concluye que la misma puede ser mejor entendida, no ya como una filosofía sino como una forma de mística orientada a la búsqueda de la afasia:

Una crítica que no tiene nada positivo que ofrecer, por medio de verdaderas tesis o doctrinas, es en efecto autodestructiva. La alternativa al dogmatismo ya sea negativo o positivo, es una posición de la que ya no se desprenden tesis. Es una posición en la que la diferencia entre lo verdadero y lo falso no sólo se difumina, sino que pierde su sentido. Esta es la posición del místico (Weiler, 1970, p. 292).

Sin embargo, considero que esta caracterización, al estar ligada de forma *exclusiva* a una concepción moderna del escepticismo, resulta deficiente. Las formas de abordaje del legado escéptico en el siglo XX se concentraron en distinguir dos formas diferentes de escepticismo: el legado cartesiano, que se desarrolló dentro de un proyecto filosófico para justificar las posibilidades de nuestro conocimiento, y el legado pirrónico – cuya principal fuente son las “Hipotiposis Pirrónicas” de Sexto Empírico. Este último, a su vez, tuvo una importante recepción en la tradición austro-germánica, reflejada en la “crisis del lenguaje” de finales del siglo XIX, de la cual Mauthner fue uno de los principales representantes. Teniendo en cuenta esto, es posible ver que Weiler acierta en reconocer los elementos escépticos epistemológicos que el propio Mauthner expone inscribiéndose a sí mismo dentro de la tradición crítica-epistemológica, al considerar que la crítica del lenguaje es la única teoría del conocimiento posible (Cf. C, p. 22); y, a su vez, ofreciendo un diagnóstico negativo respecto a nuestras posibilidades de conocer, típico del escepticismo moderno. Sin embargo, su error – a nuestro entender – es no reconocer o diferenciar los elementos de otro tipo de escepticismo, propiamente pirrónico. Mi lectura es que si bien la crítica de Mauthner es una empresa que se inicia

en el contexto de una búsqueda de una teoría del conocimiento, emprender esa tarea le permite ver que no es posible ninguna teoría ni sostener ninguna clase de conocimiento (al menos en sentido tradicional). Pero esto no lo conduce, como entiende Weiler, a una forma de misticismo o a una autodestrucción de la filosofía, sino a una redefinición del modo de entenderla y practicarla: al reconocimiento de que esta no consiste en una teoría, sino en una tarea: “Lo que hoy en día en Alemania llaman, bastante mal, *epistemología* no es una teoría sino una tarea” (W, III. 302).

Entonces, mi propuesta para el presente trabajo se basa en que las claves para comprender la naturaleza de esa tarea, y la consecuente defensa del estatus filosófico del proyecto mauthneriano, se encuentran en los elementos pirrónicos presentes en su Crítica. Si bien la recuperación de estos elementos supone una atención a las fuentes antiguas del pirronismo presentes en su obra, no propongo un análisis basado en un enfoque historiográfico, sino un trabajo conceptual-comparativo mediante el cual sea posible ver que el proyecto crítico mauthneriano incorpora – actualizando en sus términos – diversos aspectos del pirronismo sextano; principalmente el modo en que el vínculo dogmatismo/lenguaje se relaciona con posibilidad de una filosofía centrada en la noción de *zétesis*. En particular, mi hipótesis consiste en que la actividad crítico-lingüístico comparte importantes afinidades con la *zétesis* pirrónica. Sostengo, a su vez, que esta afinidad opera como una clave de lectura que habilita una interpretación no-autodestructiva de su filosofía. A partir de esto, considero que no cabe hablar de Mauthner como representante de un escepticismo radical – moderno –, sino de un neopirronismo contemporáneo³.

Para defender este enfoque de lectura desarrollaré, en primer lugar, cómo entiendo que se presenta el vínculo entre dogmatismo y lenguaje en el pirronismo sextano, luego mostraré cómo a partir de este vínculo

3 Un antecedente importante de lectura pirrónica sobre Mauthner se encuentra en Sluga (2004). Sin embargo, como mencionamos al comienzo, el planteo de Sluga se enmarca dentro de las reflexiones que intentan mostrar la afinidad entre el escepticismo de Mauthner y Wittgenstein. En su trabajo, Sluga sigue las reflexiones de Fogelin (1994), quien fue el primero en hablar de neopirronismo respecto a Wittgenstein. Sin embargo, se trata de una noción de neopirronismo que difiere en lo esencial respecto a la que desarrollaremos en este trabajo. Por otro lado, dentro de esta misma línea de estudios neopirrónicos wittgensteinianos véase Reinoso (2022a, 2022b), quien discute abiertamente con Fogelin, proponiendo una lectura del neopirronismo como metafilosofía.

se habilita la posibilidad de un pirronismo centrado en la noción de *zétesis* y, finalmente, explicitaré el modo en que Mauthner recupera estos elementos de modo tal que su criticismo pueda entenderse como una forma particular de *zétesis*.

Elementos del pirronismo sextano: dogmatismo, lenguaje, *zétesis*

Como vimos, Weiler considera el criticismo de Mauthner como una forma de mística ya que se sitúa entre el dogmatismo y el anti-dogmatismo, en la imposibilidad de ofrecer tesis tanto positivas como negativas. Entonces, el hecho de elaborar o proponer tesis parece constituir un aspecto esencial de cualquier forma de filosofía. Desde esta lectura, el misticismo se encuentra asociado al tópico del silencio o la afasia como consecuencia extrema del escepticismo lingüístico. Sin embargo, el misticismo no es la única alternativa a ambas formas de dogmatismo y, consecuentemente, la afasia tampoco se presenta como una consecuencia necesaria del escepticismo. La clave para ver cómo es posible se encuentra en el escepticismo pirrónico sextano.

En las primeras líneas de las *Hipotiposis*⁴, Sexto explica que “sobre las cosas que se investigan desde el punto de vista de la Filosofía, unos dijeron haber encontrado la verdad, otros declararon que no era posible que eso se hubiera conseguido y otros aún investigan” (*HP*, I. 1-2). Estas líneas corresponden al dogmatismo, dogmatismo negativo y pirronismo respectivamente. De modo que, una de sus primeras preocupaciones es posicionar al pirronismo como una alternativa al dogmatismo tanto negativo como positivo. A su vez, tal como se desprende de la cita, Sexto entiende que ambas formas de dogmatismo son incompatibles con un rasgo esencial que atribuye a su propia orientación: la investigación (*zétesis*).

⁴Para referirnos a la obra de Sexto Empírico seguiremos el índice Janáček según el cual corresponden las siguientes nomenclaturas: (*HP*) *Hipotiposis Pirrónicas*. A menos que se indique lo contrario, la nomenclatura corresponde a la edición de Akal, con la indicación del número de libro (I, II o III) seguido de un punto y el número de línea correspondiente. Así: *HP*, I. 25, corresponde a la línea 25 del libro I. (*M*) *Adversus Mathematicos*. A menos que se indique lo contrario, la nomenclatura corresponde a las ediciones de Gredos: libros I-VI, *Contra los profesores* (1997), VII-XI, *Contra los dogmáticos* (2012). La forma de citación será igual que la mencionada para las *HP*.

El hecho de que Sexto se ocupe de diferenciarse de ambas formas de dogmatismo no es casual, sino que, tal como explica Frede (1993), los antiguos pirrónicos lidiaban con la caracterización según la cual se los consideraba dogmáticos negativos. De acuerdo con esta, ellos habrían sostenido la tesis de que “nada puede saberse”, lo cual iría en contra del principio central de su orientación: la idea de que hay que abstenerse de asentir o afirmar tesis, es decir, suspender el juicio (Cf. p. 247). Ante a este escenario, Frede intenta mostrar en qué sentido el pirronismo era consistentemente una orientación filosófica centrada en el intento por evitar elaborar o asentir a tesis. Si bien su análisis gira en torno a discernir entre dos formas de asentimiento a partir de las cuales el escéptico pueda tener la idea de que es preciso abstenerse de asentir sin comprometerse dogmáticamente con esta, lo que nos interesa aquí es que es constituye un antecedente de que existen elementos – dentro de la propia obra pirrónica – a partir de los cuales es posible una sostener que el pirronismo sextano constituye una posición filosófica consistente.

Mi propuesta particular no se centra en tipos de asentimiento, sino en el tratamiento del lenguaje por parte de los pirrónicos. Estos, si bien no concibieron – como Mauthner – a la filosofía como una crítica del lenguaje, se mostraron críticos al ser conscientes de ciertos aspectos problemáticos de éste y su peculiar relación con el dogmatismo.

En el punto sobre el lenguaje sigo la propuesta de Reinoso según la cual el enfoque pirrónico sobre el lenguaje está determinado por la forma de entender la guía de los fenómenos, lo que lleva a Sexto a afrontar el problema del lenguaje al menos de tres maneras diferentes (Cf. 2018).

Por un lado, el pirrónico evita elaborar teorías o hacer afirmaciones más allá de los fenómenos. Cuando Sexto trata específicamente el problema de si el escéptico dogmatiza, aclara que:

(...) decimos que (el escéptico) no dogmatiza en el sentido en que otros dicen que dogma es la aceptación en ciertas cuestiones después de analizadas científicamente, de cosas no manifiestas; el pirrónico en efecto no asiente a ninguna de las cosas no manifiestas (*HP*, I, 13).

Esto no se limita a considerar sólo dogmas propuestos por otras filosofías, sino que abarca la posibilidad de desenvolver el pirronismo de forma no dogmática. Así, Sexto explica que:



Y tampoco dogmatiza al enunciar expresiones escépticas sobre las cosas no manifiestas como, por ejemplo, la expresión ‘ninguna cosa es más que otras’ o ‘yo no determino nada’. En efecto, el que dogmatiza establece como real el asunto sobre el que se dice que dogmatiza, mientras que el escéptico no establece sus expresiones como si fueran totalmente reales, pues supone que del mismo modo que la expresión ‘todo es falso’ dice que, junto con las otras cosas, también ella es falsa (...) Por lo demás, si el dogmatismo establece como realmente existente aquello que da como dogma, mientras que el escéptico presenta sus expresiones de forma que implícitamente se autolimitan, no se diga que el escéptico dogmatiza en la exposición de ellas”, (*HP*, I. 14-15).

Es en este contexto que Sexto introduce diversas metáforas sobre el uso no dogmático del lenguaje por parte de los pirrónicos, tales como el fuego, los purgantes y la ya mencionada escalera (Cf. *M*, VIII. 480-481).

Otra de las estrategias que presenta Sexto para el uso no dogmático del lenguaje es la “apología” del discurso cotidiano para expresar lo que sienten sin compromisos dogmáticos (Cf. Reinoso, 2018a). Esta resulta particularmente de nuestro interés ya que apela a la noción de diferentes “usos” del lenguaje:

(...) entre los usos lingüísticos unos se observan en las ciencias y otros en la vida cotidiana. Así en filosofía o en medicina se adoptan preferentemente ciertos términos, y lo mismo en música y geometría. Y está también el simple uso cotidiano de los particulares, que difiere de ciudad a ciudad y de nación a nación. Por ello en filosofía nos conformaremos al uso de los filósofos, en medicina al que le corresponde y en la vida cotidiana a aquél que sea más corriente, menos rebuscado y más propio de la localidad en cuestión, (*M*, I. 232-234).

Esto no sólo revela que los pirrónicos establecían una diferencia entre lenguaje “técnico” y lenguaje ordinario, sino también que no evitaban expresarse en ninguno de los dos registros. Más importante aún resulta el hecho de que Sexto reconoce que existen preconcepciones (*prolépsis*) comunes a todos los hombres, que todos los hombres encuentran útiles y que el escéptico no ataca; por ejemplo, la creencia en los signos conmemorativos (Cf. *M*, VIII. 157). Es decir que el escéptico admite preconcepcio-

nes de orden práctico que son las que fundamentan y guían su conducta, por ejemplo, en casos de conflicto ético. Este último es particularmente interesante ya que si bien Sexto sostiene que “toda concepción (*epinoia*) debe ser precedida por la experiencia a través de los sentidos” (*M*, VIII. 60, 57-58), en el caso ético liga las prenociones a la tradición: “Y si (el escéptico) se ve obligado por un tirano a hacer algo prohibido, elegirá una cosa, si acaso, y rechazará otra con ayuda de su prenoción ligada a las leyes y costumbres ancestrales” (*M*, XI. 166).

Finalmente, la última estrategia de las tres mencionadas se basa en la idea de “informar descriptivamente”, a modo de los historiadores. Así, antes de iniciar su exposición sobre la orientación escéptica Sexto aclara que:

(...) sobre nada de lo que se va a decir nos pronunciamos como si fuera forzosamente tal como nosotros decimos, sino que tratamos todas las cosas al modo de los historiadores: según lo que nos resulta evidente en el momento actual (*HP*, I. 4).

Esta idea según la cual el escéptico simplemente manifiesta su estado de ánimo (*pathos*) en el momento actual aparecerá varias veces a lo largo de la exposición de Sexto (Cf. *HP*, I. 15, 197, 203).

De modo que la dimensión pragmática del lenguaje resulta central en las reflexiones de Sexto respecto a cómo los pirrónicos intentaban evitar compromisos dogmáticos en sus enunciaciones – tanto en el contexto dialéctico de discusión contra los dogmáticos como en las expresiones del habla cotidiana – y, lo que resulta fundamental para nuestro problema, en las formas de expresión de su propia “orientación” o práctica filosófica. Y esta idea de orientación o práctica como esencia del pirronismo es consecuente con su anti-dogmatismo, ya que, tal como explica, la orientación pirrónica no constituye un sistema:

Si alguien dice que ‘un sistema es la inclinación a muchos dogmas que tienen conexión entre sí y con los fenómenos’ y llama dogma al asentimiento a una cosa no evidente, entonces diremos que no tiene un sistema (*HP*, I. 16).

Como mencioné antes, el rasgo central que define al pirronismo es la investigación (*zêtesis*). Así, explica Sexto:



La actitud escéptica recibe el nombre de *zetética* (investigadora) por su actividad de indagación e investigación, *efética* (suspensiva) por el estado de ánimo que se produce tras la investigación en quien investiga, *aporética* por su hábito de dudar e investigar todo, como dicen algunos, o por su indecisión respecto al asentimiento o la negación (*HP*, I. 1-4, 7).

De Olaso (2007) ha señalado – estableciendo una distinción entre un escéptico “inmaduro” y uno “maduro” –, la posibilidad de una *zétesis* crítica basada en la práctica refutatoria del escéptico (Cf. p. 13). Así, la investigación estaría destinada a neutralizar dogmas, oponiéndose a las concepciones de los dogmáticos en busca de restaurar la equipolencia. Desde esta perspectiva se iluminan dos aspectos centrales de la investigación pirrónica: el primero es que la *zétesis* es una actividad social que el escéptico ejerce para erradicar las creencias dogmáticas. En este sentido, Sexto menciona que el escéptico actúa como “filántropo”, movido por su afán terapéutico (*HP*, III. 280). Así, la *zétesis* se presenta como un proceder destinado a liberar al hombre de los tormentos causados por sus creencias que se originan en las opiniones dogmáticas. Y por este motivo el discurso del pirrónico se presenta como diferente al discurso filosófico, porque este último crea una nueva enfermedad que sustituye a la anterior:

(...) como el médico que cura una pleuresía, pero produce una neumonía
(...) no elimina el peligro, sino que lo muda por otro, así también el filósofo que introduce una angustia en lugar de otra no ayuda a quien está angustiado (*M*, XI. 136-137).

El segundo aspecto, que se sigue del primero, es que la *zétesis* se presenta como un proceso siempre abierto, constante, que ya no se encuentra guiado por la búsqueda de la verdad de quien investiga, sino por lo que dicen los que creen ser sabios, cuyo procedimiento es refutatorio y que resulta confirmando la ignorancia del que investiga (Cf. De Olaso, 2007, p. 20).

A partir de todas estas consideraciones es posible ver que Sexto se muestra crítico respecto a ciertos aspectos del lenguaje y su relación con el dogmatismo. Sin embargo, su objetivo filosófico no es la afasia ya que, a partir de la conciencia de la tendencia dogmática del lenguaje, elabora di-

versas estrategias que le permiten proceder con la *zétesis* pirrónica de manera no dogmática, evitando caer en autocontradicción o inconsistencia.

A continuación, veremos que Mauthner recupera – a su manera – algunas de estas reflexiones centradas en la dimensión pragmática del lenguaje a partir de las cuales será posible ver que su criticismo es filosóficamente consistente y por tanto no cae en el misticismo o en la afasia.

La posibilidad de la crítica del lenguaje: *zétesis* y criticismo

Un primer paso para aproximar el criticismo mauthneriano a los aspectos del pirronismo sextano que hemos desarrollado consiste en señalar que Mauthner también presenta su filosofía como una alternativa al dogmatismo, especialmente al dogmatismo negativo, al cual identifica con el escepticismo. Esto significa que, si bien Mauthner se consideraba un escéptico, también entendía que existían profundas diferencias entre su proyecto crítico y el escepticismo. De acuerdo con él:

Los escépticos epistemológicos, en su lucha contra el dogmatismo filosófico, se han convertido una y otra vez en dogmáticos negativos, mientras que ellos deseaban permanecer como meros críticos (W, I. 132).

Así, entiende que su crítica se diferencia del escepticismo *epistemológico* – léase dogmatismo negativo – en un punto central: el anti-dogmatismo. De modo que, tal como hace Sexto, Mauthner se preocupa por aclarar la naturaleza anti-dogmática de su pensamiento. Como vimos, para Weiler esto constituye un problema, ya que dicha posición implica (si realmente quiere ser consistente), la imposibilidad de pronunciarse positiva o negativamente sobre cualquier asunto, conduciendo a la afasia. Sin embargo, tal como señalamos respecto a Sexto, Mauthner logra evitar este problema a través de su tratamiento del lenguaje.

En primer lugar, ya hemos visto que, según el proceso metafórico que opera a la base del lenguaje junto con el hecho de que sólo poseemos sentidos accidentales, Mauthner considera que resulta imposible pronunciarse o afirmar algo respecto a aquello que está más allá de nuestras sensaciones, las cuales componen nuestra representación o imagen antropomórfica del mundo. Pretender pronunciarse más allá de esta imagen sería dogmatizar. La estrategia, sin embargo, a través de la cual Mauthner evita los usos

dogmáticos del lenguaje, se diferencia en algunos aspectos de la de Sexto, en particular porque se basa en la naturaleza metafórica del lenguaje y no en el uso de expresiones escépticas que se autolimitan.

Como vimos, Mauthner entiende que la naturaleza misma del lenguaje es metafórica, por lo cual es consecuente a la hora de describir su propio pensamiento a través de una metáfora. Pero, y esto es una diferencia central respecto a Sexto, esto lo hace evitar – en su misma prosa – el proceder argumental, priorizando en cambio el uso de metáforas. Como vimos respecto a Sexto, la forma estándar de proceder frente al dogmático consiste en el uso de *tropos* que permitan restaurar la equipolencia conduciendo a la suspensión del juicio (Cf. *HP*, I. 31-35). Sin embargo, pese a esta diferencia respecto a Sexto, la finalidad que persigue Mauthner al proceder así, es la misma que encontramos en las *Hipotiposis*, esto es, presentar el carácter asistemático de su pensamiento.

En las primeras páginas de su *Crítica*, Mauthner ofrece respuestas a dos reproches que se le habían hecho sobre su pensamiento, los cuales están en directa vinculación con el problema de su posible consistencia. El primero refiere al hecho de que no es un profesional, un académico. Ante esto, Mauthner admite y reivindica su condición de diletante, condición que no sólo obedece a una decisión personal, sino que es acorde a su perspectiva sobre la naturaleza del conocimiento. Reconoce no ser un experto en muchas ciencias a las que, para fundamento y ejemplificación de su pensamiento, tuvo que recurrir; y a su vez, que hubiese encarado gustosamente esa propedéutica, “si no fuera el caso de que la suerte de las disciplinas científicas, excluidas algunas pocas – es que sus mismas leyes y verdades no duren siquiera el tiempo que le hubiese llevado aprenderlas” (C, p. 23). Pero, además, para Mauthner, ser un profesional no quiere decir sólo tener los conocimientos teóricos de estas disciplinas, sino que tiene que ver con el hecho de que, como crítico del idioma, entiende que debía “conocer el lenguaje en sus profundidades y alturas, debía poder oírlo en boca del pueblo y poder seguir al investigador en su lucha por los conceptos científicos” (*Ibid.*). Es decir, la crítica que se propone no requiere simplemente de conocimientos de ciencias auxiliares (incluso en caso de que fuera posible), sino de un conocimiento de los principios y el especial lenguaje de cada disciplina, los cuales “no son totalmente comprensibles sin trabajar a fondo el campo total de trabajo” (*Ibid.*). Esta aproximación

“práctica” es para Mauthner, si bien imposible, necesaria justamente por la forma en la que quiere presentar su pensamiento; y esto es fundamental:

Al querer presentar y desarrollar el pensamiento mío, de que el conocimiento del mundo por medio del lenguaje es imposible, que una ciencia del mundo no existe y que el lenguaje es un chisme inútil para el conocimiento, lo quise hacer de un modo concluido y convincente, claro y vivo, no lógica y no palabreramente” (C, pp. 24-25).

Así, la forma de exposición o comunicación de su pensamiento está en relación con el problema mismo: en línea con su aproximación crítica al lenguaje, Mauthner descarta la exposición vía argumentación (lógica), optando por una forma más viva, la cual, como he señalado, opera recurriendo a diversas metáforas. Esto lo lleva directamente al segundo reproche: que no ofrece un sistema positivo sino sólo negación y escepticismo nihilista, y que presenta sin sistema (Cf. C, p. 22). Mauthner reconoce que al menos la segunda parte de esta observación no es injusta, que quizás una cabeza mejor preparada “hubiera distribuido fina y ordenadamente todo documento en su obra paragráfica” (*Ibid.*). Sin embargo, admite que esta “flaqueza” de su obra, la cual refiere a su forma de trabajo, a su “subjetiva forma de trabajo”, fuera quizás objetivamente necesaria para su tarea. Así, su renuncia a la “limpia presentación sistemática” lo lleva directamente a rechazar la segunda parte del reproche: “no concedo la obligación de dar un sistema en la Crítica del Lenguaje” (C, p. 25). En esta negativa se encuentra lo esencial de su filosofía. Frente a la pregunta de si existe un sistema en el mundo que nuestros lenguajes quieren comprender y describir, Mauthner responde: “Quizá. Pero quizá no, también. Y lo que es indudable es que el mundo no encierra un sistema humano, científico o lingüístico” (*Ibid.*, p. 26). A esto añade que:

La investigación que quiera y haya llegado a probar la eterna inaccesibilidad entre la palabra y la naturaleza, la investigación que no puede ver un sistema humano o lingüístico en el universo no puede ofrecer un sistema del conocimiento universal, no pudiendo por esto ni pedir siquiera sistematismo en la representación de sus relaciones” (*Ibid.*).



En definitiva, Mauthner concluye que, según su esencia, la *Crítica del Lenguaje* no puede ser un sistema (Cf. C, p. 28).

Por otro lado, así como vimos respecto a Sexto, Mauthner reivindica la utilidad del lenguaje ordinario. Este aspecto recupera la utilidad que Sexto otorga a las preconcepciones; la diferencia es que para Mauthner, *todo* lenguaje es tradición. Si bien los sentidos juegan un rol central en la formación de conceptos, Mauthner entiende que todo lenguaje consiste en un conjunto de preconceptos heredados por la tradición. Y es a partir de esto que sostiene que los significados de los términos se asemejan a las reglas de juego, como hemos visto. Por tanto, la dimensión pragmática del lenguaje en Mauthner es central a la hora de evitar los compromisos dogmáticos. En el uso de los términos comunes, en el juego de intercambio que es posibilitado respetando las reglas internas a una cultura, el lenguaje toma sentido dentro de un marco de referencia, de modo que no se refiere a algo externo. Así, en el uso *correcto* de los términos del lenguaje ordinario, el crítico no dogmatiza.

Esto no significa, como quisiera Weiler, que el lenguaje común constituya un residuo no criticado de lenguaje, que permita a la crítica ponerse en marcha. Para Mauthner todo el lenguaje es engañoso, a la base de cualquier palabra (ya sea en el campo de la ciencia, la religión, la filosofía o lenguaje ordinario) se encuentra un engaño. Sin embargo, esto no implica que abandonemos el uso común del lenguaje. Aún más, dicho abandono es simplemente imposible:

Por eso, quien fuera bastante osado como para desenredarse de esta enmarañada red de comunicación del lenguaje común y saltar sobre el precipicio de nuestra ignorancia, ése, sin duda, se equivocaría en el tamaño de su salto. Por fortuna suya, no podrá librarse nada del lenguaje común; a él también le han sido impresos los signos comunes, también piensa él su pensar hablando en parte fuera de su cabeza, entre los hombres (C, p. 56).

Por eso, sólo podemos seguir hablando de la manera en que lo hacemos, pero con la conciencia de que nuestras formas de hablar son intrínsecamente engañosas. Es decir, seguimos hablando el mismo lenguaje que el dogmático, con quien no estamos de acuerdo, habla; pero somos tan escépticos, como él no lo es, de nuestra capacidad para decir cómo son realmente las cosas. Así, la diferencia entre el crítico y el dogmático no

es que el dogmático pretenda afirmar lo que es el caso y el crítico rechace sus afirmaciones, sino que el crítico argumentará que tanto las declaraciones del dogmático como las suyas están enmarcadas en un lenguaje que es engañoso e impreciso y que por lo tanto su significado no es lo suficientemente claro como para que sea posible tomar una decisión sobre su verdad o falsedad.

De esto no sólo se sigue que Mauthner reivindique la utilidad del lenguaje ordinario, sino que revela que el verdadero objetivo de la crítica son los términos metafísicos:

Si queremos prescindir de la teleología y de la abstracción y preguntar por una utilidad concebible del lenguaje, hemos de abandonar conceptos como los de destino natural e historia. (...) Espero que no se haya de creer que yo tengo ante la vista sólo el provecho vulgar y que no tengo en cuenta para nada la utilidad pura. Toda la investigación de este libro está consagrada a la pregunta de si el lenguaje humano es un instrumento útil para el conocimiento del mundo, esto es, para una aspiración a la que es ajena toda utilidad vulgar. La utilidad vulgar e impura del lenguaje humano nadie la desmiente (C, p. 90).

Y esto nos lleva directamente a revelar un aspecto central de los dogmas, el cual nos recuerda a la visión que tiene Sexto sobre éstos: el problema con los dogmas no es simplemente de carácter epistemológico, sino que tienen una carga ética. Por eso, así como Sexto, Mauthner considera ciertos dogmas como una enfermedad que es preciso erradicar.

De acuerdo con Mauthner, pese a que el lenguaje, como vimos, prácticamente carezca de realidad, es, sin embargo, algo efectivo, un arma, un poder: "Por ser el lenguaje una fuerza entre los hombres, ejerce también una fuerza sobre el pensamiento del individuo. Lo que en nosotros piensa es el lenguaje" (C, p. 68). De hecho, Mauthner se refiere explícitamente al dogmatismo como una enfermedad:

Las palabras embriagan, las palabras aturden, y los que se entregan a ellas pueden ser conducidos por las palabras al suicidio. (...) hay innumerables enfermos que no pueden resistir la tentación de ingerir masas de palabras y devolverlas. Pudiéramos llamar a esta enfermedad *logismo*, y el que la palabra significa ya tanto lenguaje como razón no es motivo para buscar

otra. También pudiéramos llamarle silogismo o simplemente lógica (C, p. 167).

Lo que queremos señalar con esto es que él entiende que existe una diferencia entre el engaño que se encuentra a la base de la creencia de que nuestras palabras, por ejemplo, los sustantivos, refieren a objetos externos, que nuestras palabras logran captar la realidad, y el engaño que explota esos mecanismos del lenguaje. Es sobre este último tipo de engaños o supersticiones sobre los que opera la Crítica. Así, tal como sucede en la investigación pirrónica, el criticismo opera sobre los dogmas considerando no sólo que nos inducen al error, sino que son nocivos. El lenguaje, entonces, no sólo produce engaños, sino que: “Nos lleva al odio (...) es el látigo con que se fustigan los hombres mutuamente para el trabajo” (C, p. 103).

La Crítica del lenguaje como neopirronismo

A partir de estas consideraciones es posible ver que el criticismo mauthneriano se asemeja al proceder de la *zétesis* pirrónica en los aspectos centrales que hemos señalado respecto a ésta.

En primer lugar, como mencionamos respecto a Sexto, la *zétesis* es eminentemente crítica, es decir, procede neutralizando dogmas. Sin embargo, a diferencia del pirronismo, el cual procede argumentalmente res-taurando la equipolencia, el proceder crítico de Mauthner procede a través de explorar la naturaleza del lenguaje. Consecuentemente, esto revela el carácter social de la crítica; y esto no sólo por el hecho de que se proceda deconstruyendo dogmas históricamente heredados, sino porque Mauthner – como Sexto – entiende que los dogmas son nocivos y por esta razón piensa que la crítica del lenguaje es una de las tareas más importantes para la humanidad. Por otro lado, tal como se presenta en las *Hipotiposis*, Mauthner, considera que, históricamente, las principales fuentes de este tipo de “supersticiones” (*Aberglauben*) – o, lo que es lo mismo, dogmas – han sido las escuelas filosóficas, quienes, mediante la postulación de sistemas filosóficos, pretendían afirmar verdades inmutables sobre la realidad. Esto señala que, tal como pretendía Sexto, el discurso filosófico de Mauthner no trata de suplantarse una superstición por otra. Es por esta razón por la cual considera que una vez que la filosofía se vuelve crítica del lenguaje, la

crítica, a su vez, debe volverse una auto-liberación de la filosofía (en tanto sistema). Abandonados entonces los engaños de los constructores de sistemas, “la filosofía, si uno insiste en retener la antigua palabra, no puede ser más que una atención crítica al lenguaje” (C, p. 40).

Por otro lado, como hemos señalado, el lenguaje resulta tan engañoso como inevitable, por lo cual el criticismo se presenta como una actividad abierta, inacabable. Es en este punto en el que Mauthner, al referirse a su propio proceder crítico, retoma la metáfora de la escalera que mencionamos al principio para referirse a su propio proceder crítico sobre el lenguaje, añadiendo que “el que quiera seguir construirá unos nuevos peldaños para romperlos a su vez” (*Ibid.*, p. 12).

Y esto no sólo aplica al proceder crítico individual, sino que se extiende a la crítica entendida como proyecto para la humanidad:

(...) aunque yo mismo he arrojado, entre otros mal parados y quemados fetiches, el fetiche de la palabra, y me imagino ser libre, espero risueño al hombre más fuerte que ha de indicar con el dedo dónde está el nuevo fetiche hasta en mis preguntas mismas. Presiento también la dirección de su dedo. Pues, aunque he mirado atentamente las palabras como simples signos recordatorios para la similitud de representaciones, creo, sin embargo, saber que esta misma aparente similitud objetiva me es soplada desde el lenguaje heredado y que, por lo tanto, el fundamento ordenador para mis grupos de representaciones descansa en el último fetichismo, que bien puede constituir la esencia de la inteligencia humana (C, p. 177).

Finalmente, el último punto que quisiéramos señalar tiene que ver con la finalidad hacia la cual se orienta la *zétesis* pirrónica: la tranquilidad de espíritu (*ataraxia*). Este punto, respecto al criticismo de Mauthner resulta peculiarmente interesante ya que la claridad que surge de la crítica oscila entre un sentimiento desesperanzador y la serenidad. Mauthner entiende que:

En toda la historia de la filosofía, esto es, en la obra pensadora de los grandes hombres, se nota la sorprendente contradicción de que todos los cerebros de primer rango han penetrado la miseria y el horror de la vida (...) y, por otra parte, las mismas cabezas o muestran o recomiendan una serenidad superior de espíritu (C, p. 106).



Cómo, se pregunta Mauthner, puede conducir el conocimiento profundo igualmente al pesimismo que al optimismo, al dolor del mundo y a la pacífica serenidad (*Ibíd.*). Y ante esto responde que:

El enigma se aclara algo si se observa que, en quien más se esfuerce en conocer a fondo el mundo, también penetrará mejor el impostor lenguaje. Y aquí no puede faltar que cada rápida mirada a través del velo de la vida nos llene del terror, del enorme terror de la bestia en nosotros; pero que este conocimiento mismo puede aclararse en serenidad, si sabemos que este conocimiento no es otra cosa que el lenguaje, un soplo del recuerdo (*Ibíd.*).

De la penetración en nuestra dolorosa condición, surge, “como un arcoíris entre esa nube oscura, la serenidad de espíritu que todo gran cerebro, desde Sócrates a Kant, ha predicado” (C, p. 107). Y es que esta serenidad se desprende de la comprensión misma:

La comprensión es siempre serena, porque la comprensión, el conocimiento, la filosofía, el pensar o como quiera llamársele, se basa siempre sólo en el lenguaje; pero el lenguaje no es más que el recuerdo, la suma de los recuerdos de la humanidad, y el recuerdo es sereno, aun el basado en tristezas (*Ibíd.*).

Ésta es, dirá Mauthner, “la majestuosa serenidad de los pocos grandes” (*Ibíd.*).

A partir de todas estas consideraciones, mi conclusión es que existen afinidades importantes entre la *crítica* propuesta por Mauthner y la *zétesis* pirrónica en la cual el análisis crítico del lenguaje y su relación con el dogmatismo resulta central. A partir de este reconocimiento considero que no sólo se habilita una lectura filosóficamente consistente del criticismo mauthneriano – lo cual lo aleja de interpretaciones místicas como la de Weiler – sino también arroja luz sobre la peculiar forma de escepticismo que Mauthner profesa. Mi propuesta es que el proyecto de la Crítica del lenguaje puede ser mejor comprendido a la luz del pirronismo sextano, el cual no se concentra en torno al problema de las posibilidades del conocimiento, sino principalmente en la posibilidad de una práctica o terapéutica filosófica cuyo propósito no es la edificación de una teoría sino una habilidad crítica. A su vez, al reconocer que Mauthner actualiza – en

sus propios términos– la *zétesis* ahora entendida como crítica lingüística, considero que su proyecto filosófico puede ser mejor comprendido bajo la forma de un neopirronismo.

Referencias

- Dapía, G. Silvia., (1995). La presencia de Fritz Mauthner en el ensayismo de Borges. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (42), 189-206. Lima: Latinoamericana Editores.
- de Olaso, Ezequiel. (1994). El escepticismo antiguo en la génesis y desarrollo de la filosofía moderna. *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* (6), 133-161. Madrid: Trotta.
- de Olaso, Ezequiel. (2007). *Zétesis*. *Sképsis*, (2), 7-35.
- Fogelin, Robert. (1994). *Pyrrhonian Reflections on Knowledge and Justification*. Oxford: University Press.
- Frede, Michael. (1993). Los dos tipos de asentimiento del escéptico y el problema de la posibilidad del conocimiento. *Anales del Seminario de Metafísica* (27). Madrid: Editorial Complutense.
- Mauthner, Fritz. (1980). *Wörterbuch der Philosophie: neue Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Zürich: Diogenes.
- Mauthner, Fritz. (2001). *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. (J. Moreno Villa, Trad.) Barcelona: Herder.
- Reinoso, Guadalupe. (2018). Las expresiones escépticas. *Inédito*.
- Reinoso, Guadalupe. (2022a). Wittgenstein y el neopirronismo: Metafilosofía, argumentos y persuasión. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*. Salamanca. 49(-), 299-317. <https://doi.org/10.36576/2660-9509.49.299>

- Reinoso, Guadalupe. (2022b) Neopyrrhonism as Metaphilosophy: A Non-Quietist Proposal. *Praxis Filosófica*. (54), 11-30. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i54.11935>
- Rest, Jaime. (1976) *El laberinto del universe (Borges y el pensamiento nominalista)*. Buenos Aires: Fausto.
- Santibáñez Yañéz, Cristian. (2007). Los juegos de lenguaje de Fritz Mauthner y Ludwig Wittgenstein. *Teorema*, (1), 83-105.
- Sexto Empírico. (1996). *Hipótesis pirrónicas*. Madrid: Akal.
- Sexto Empírico. (1997). *Contra los profesores*. Madrid: Gredos.
- Sexto Empírico. (2012). *Contra los dogmáticos*. Madrid: Gredos.
- Sluga, Hans. (2004). *Wittgenstein and Pyrrhonism*. New York: Cambridge University Press.
- Toulmin, Stephen, & Janik, Allan. (1974). *La Viena de Wittgenstein*. Madrid: Taurus.
- Vidarte, San Felix. (2005). La Filosofía como Crítica del Lenguaje. *Convivium* (18), 195-216.
- Weiler, Gershon. (1970). *Mauthner's Critique of Language*. New York: Cambridge University Press.

